

## COMUNICACIONES CORTAS

### Sobre el deseo y sus paradojas: una aproximación a Franz Kafka

### On wish and its paradoxes: Approaching Franz Kafka

C. PECES\*

#### RESUMEN

*Algunos escritos de Franz Kafka, cartas y diarios, tomados a manera de material clínico, sirven como pretexto para investigar acerca de las dificultades que siempre acompañan al sujeto en el acceso a su propio deseo. La palabra de Kafka en estos textos, es especialmente valiosa para tratar lo paradójico del deseo humano, y para ilustrar un aspecto importante que vemos en la clínica, aquel que consiste en mantener este deseo a distancia, en prolongar el momento del encuentro con él.*

*Su correspondencia amorosa y la «Carta al padre», son un testimonio iluminador en el que está presente el terror que siempre tuvo Kafka a contraer matrimonio. Partiendo de esta carta, vemos cómo es abordada la cuestión de la elección de objeto amoroso, qué vínculos pueden establecer algunos sujetos con una mujer, y cómo la función paterna es determinante. Cómo la clave en la elección de objeto, estaría en relación a la posición del sujeto frente al límite impuesto por la ley del padre.*

#### ABSTRAC

*Some of the Franz Kafka's writings such a letters and diaries can be used as clinical material to look into subject's difficulties to accede his/her own wish. Kafka's word in these documents is particularly valuable to address the para-*

\* Psicóloga. Psicoanalista. Para cualquier sugerencia: c/ Gandía 6, 1º 3, Madrid (28007); Tlfn. 91 552 34 72.

*dox of human wish and to highlight a relevant clinical issue: keeping this wish away, delaying the time to meet it.*

*His love letters and «A letter to the father» are enlightening evidence of his panic to get married. «A letter to the father» shows how the choice of love object is addressed, the kind of links some individuals set up with regard to women and the extent to which the role of the father is overriding. The key in the object choice would be determined by subject's position vis-à-vis the limits set by the father law.*

### **PALABRAS CLAVE**

*Función paterna, Ley, Elección de objeto amoroso, Deseo.*

### **KEY WORDS**

*Role of the Father, Law, Choice of Love Object, Wish.*

*No quiero, Cloe, tu amor,  
que oprime  
porque me exige amor.*  
**Fernando Pessoa**

Las consideraciones siguientes surgen como efecto de algunas preguntas que me hice en el transcurso de unas reuniones de trabajo sobre los obstáculos en la clínica de la neurosis obsesiva. Releyendo después la **Carta al padre**, de Franz Kafka, bien podría decir que es este texto el que me pone a trabajar y a seguir indagando en aquellos de sus escritos no literarios: los diarios escritos entre 1903 y 1923, y algunas de las muchas otras cartas escritas a lo largo de su vida. Escritos tomados como si de un material clínico se tratara, y que consideré iluminadores para la tarea que me planteaba.

En psicoanálisis trabajamos con la palabra y es partiendo de aquí, que adquieren todo su valor las palabras de Kafka. No tanto aquéllas que ilustran el aspecto literario de su obra, - aunque también- sino las de sus escritos más biográficos. Las palabras que utilizó para dirigirse a otros, en las numerosas cartas que escribió, y aquéllas otras para seguir hablando de sí mismo, en los diarios escritos a lo largo de diez años.

La pretensión no es hacer un diagnóstico de Kafka. Decir si Kafka era psicótico, o si se trata o no de un

neurótico, si bien sus escritos nos muestran algo que vemos en la neurosis obsesiva. Si los textos que proponemos son especialmente ricos es por lo próximo que resultan a esta estructura, sobre todo en un aspecto fundamental: aquél que consiste en mantener el deseo a distancia, en prolongar la hora del encuentro con él.

Como decíamos, el acicate que orientó la investigación estuvo en un principio marcado por algunas de las cuestiones que en la clínica de la neurosis obsesiva insisten, pero posteriormente la línea a seguir fue rastrear acerca de lo paradójico del deseo humano, sea cual sea la estructura de este deseo (neurótico, perverso o psicótico), en cuanto lo específico de él no se corresponde con lo que el sujeto dice querer. En este sentido, Kafka nos ofrece el mejor ejemplo del sujeto que buscaría todo tipo de coartadas para eludir su deseo.

Por otro lado, hay una pregunta que está de fondo y se repite: la pregunta por el padre. Lo relativo a la función paterna está ahí, cómo interviene esta función en cuanto a la elección de objeto, cuestión que resulta primordial para que el sujeto pueda identificarse con su propio sexo. Que pueda, además, facilitar el establecimiento de vínculos, y haga posible la elección de un objeto amoroso.

He intentado indagar acerca de la paradoja que para Kafka, como para cualquier sujeto, es su deseo, cómo se jugó, o no, en su caso, qué vínculos pudo establecer con las mujeres. Y la dificultad de conciliar el supuesto mandato paterno con el amor a una mujer. Tuvo relaciones amorosas con diversas mujeres con las que acabaría rompiendo: Felice Bauer, Julie Wohryzek, Milena Jesenská.

## LA CARTA AL PADRE

La relación con su padre fue bastante tormentosa y marca la vida de Kafka. Podemos decir que es también el motor de su obra escrita. Según su editor, Kafka le habría confesado la intención de poner toda su obra bajo un solo título: *Intento de escapar de la esfera paterna*. Sin embargo, es ese padre el que hace posible y da sentido a su ser escritor. Sus cartas, sus diarios, su obra literaria, su creación, en suma, es gracias a ese padre como fue posible.

Escribió *la Carta al padre* en 1919, pero nunca llegó a las manos de éste. La carta fue entregada a la madre para que se la hiciera llegar, pero ella se la devolvió y el padre nunca llegó a leerla. Es un testimonio iluminador, en el que está presente el terror, que siempre tuvo, a contraer matrimonio. Kafka estuvo comprometido tres veces -dos de

ellas con la misma mujer- y las tres veces rompió el compromiso.

La carta pudiera parecer un ajuste de cuentas con el padre, pero también es un esbozo de pregunta y un acto de compasión con él. Se alternan todo el tiempo los papeles de juez y parte. Si por un lado hay una condena, un reproche, un hacerle culpable de sus inhibiciones, está también presente y en el mismo acto querer salvar a ese padre, compadecerse con él y mantenerle en el lugar de un padre ideal.

La pregunta acerca del padre, ¿qué es ser un padre?, está en el centro de la experiencia psicoanalítica. Lacan dirá que es la pregunta eternamente irresuelta. En esta carta que Kafka escribe, y en toda su obra, hay una llamada a ese padre. Se puede pensar que en los reproches que le dirige, está implícita una petición, que podría ser: sé un verdadero padre. Pero creo que se trata más, como decíamos, de una llamada, de un ir construyendo su pregunta, que remite a otras ¿qué es ser hombre?, o ¿cómo serlo con las mujeres?

¿Qué padre pudo Kafka construir? ¿Por qué un padre tan temible? Y por otra parte, ¿qué tuvo este padre que ver en lo que fue su problema esencial, su dificultad para establecer un vínculo con una mujer.

Al hablar del padre, desde el psicoanálisis, se trata menos de la figura de carne y hueso, que de una entidad simbólica que ordena una función. Tampoco se trata de la imagen de un padre fuerte o un padre débil. No importa tanto interrogarse sobre las virtudes de ese padre de la realidad, sino distinguirlo de la función simbólica que desempeña en el Edipo como ordenadora del mismo.

Se trata del padre como lugar capaz de ejercer la función de corte, de diversificar, de poner un límite, en el sentido de que la madre no aparezca como objeto único para el hijo. Esta función es crucial en la estructuración psíquica del sujeto y decisiva respecto a la asunción de la propia identidad sexual. En la construcción que cada sujeto hace del padre propio, éste *"aparece como un ser al cual referirse, ya sea para honrarlo o para despreciarlo, pero al cual referirse como a una ley"* (Leclair, 1987). Importa la forma en que cada uno subjetiviza, hace suyo, ese lugar del padre, que orientaría sobre cómo se establece su función, y no tanto los datos de la biografía, los sociológicos, ya que una misma situación, puede dar lugar a otra estructura psíquica, en función de cómo juega su papel cada uno de los términos del Edipo.

Es desde aquí, que prestando atención a las palabras de Kafka

sabemos algo de su versión acerca de ese padre que presenta.

El padre del que habla, no es el señor que era su padre, sino el que él puede construir, y que nos muestra como alguien que, más que acompañarle, le exige. En la carta, Kafka le reprocha todas y cada una de las acciones que muestran un padre poderoso, tiránico, intolerante y exigente. Muestra por un lado a un padre cruel y arbitrario, pero también un padre afectuoso y tierno. Afirma sentirse feliz ante una sonrisa aprobatoria del padre, o ante su llanto por una enfermedad de la madre, o cuando estando enfermo Kafka, se asoma a su habitación y le saluda, ¿cómo entender esto?, ¿Son estas muestras de afectividad del padre tranquilizadoras, en cuando presentan un padre menos terrible, más atemperado? ¿O se trata más bien de restituir al padre que intenta derribar?

Podemos preguntarnos para qué esta extensa carta, que escribió a máquina, corrigiendo el borrador varias veces, como si de un escrito destinado a la posteridad se tratase. En ella, hace un repaso de su infancia y adolescencia, familia y amistades, el judaísmo, la escritura, el matrimonio..., siempre bajo la omnipresencia de ese padre.

¿Por qué no le entregó directamente la carta?. Y ¿Por qué la

madre debía ser la intermediaria entre esa carta del hijo y el padre?

Comienza diciendo que es un intento de contestar por escrito a la pregunta que el padre le había hecho de por qué le tenía miedo, y sigue con una respuesta de cuarenta y cuatro páginas.

*“Subdividí el mundo en tres partes: una en la cual vivía yo, el esclavo, bajo leyes que sólo habían sido inventadas para mí y que yo, por otra parte, sin saber por qué, nunca podía cumplir de forma satisfactoria; luego un segundo mundo infinitamente lejos del mío, en el cual vivías tu ocupado en gobernar, emitir órdenes y disgustarte a causa de su incumplimiento, finalmente un tercer mundo en el cual vivía el resto de la gente, feliz y sin órdenes ni obediencia” (1996).*

Con estas palabras está planteando que la elección en juego es, o bien un mundo donde impera una ley imposible de cumplir; o bien una especie de limbo donde no hay leyes ni obediencia. Pero no hay alusión a una ley universal, una ley a seguir por todos, que a todos obliga, pero que cada uno tendría que hacer suya.

## LA LEY DEL PADRE

Para ilustrar esto voy a citar un apólogo del propio Kafka, que tituló **Ante la ley**.

*“Ante la ley se encuentra un portero. Un hombre del campo llega y pide ser recibido por la ley. El portero dice que ahora no puede dejarlo entrar. Entonces el hombre pregunta si se le permitirá el ingreso más tarde. El portero le dice que es posible pero que por ahora no. El hombre decide esperar hasta que se le conceda el permiso y se sienta junto a la puerta. Permanece sentado allí día tras día, año tras año. Durante todos estos años el hombre observa al portero todo el tiempo. Al final sus ojos se nublan, no va a vivir mucho más, y le hace señas al portero para que se acerque. Y le pregunta: Todos necesitan de la ley, entonces ¿cómo es que durante todos estos años, nadie, excepto yo, haya pedido permiso para entrar? El portero le responde: Nadie más podría entrar aquí, porque esta puerta fue hecha sólo para usted. Ahora iré a cerrarla.”(1983).*

Esta parábola plantea de qué forma la ley se articula con un compromiso subjetivo. La ley no está al alcance de todos como creía el campesino. Su espera era inútil, pues la entrada de cada uno en la ley que le concierne, cuando es convocado, sólo la inaugura algo de una apuesta subjetiva. El acto que la inaugura pone en juego un deseo, que será un deseo singular.

Kafka se queja en la carta de una ley que le coarta, que le aplasta y

que nunca puede cumplir, y es también de una ley desconocida, no definida, dictada por un juez inexistente, una autoridad todopoderosa que nunca se deja ver, de lo que trata su obra. Abundan los personajes que son condenados como reos de una culpa que ellos mismos desconocen. No conocen tampoco su sentencia, ni por tanto tienen oportunidad de defenderse. El juez en caso de aparecer se guía por la regla de que *la culpa nunca está en duda*. Pero de esa culpa nadie se hace responsable.

Sus escritos literarios parecieran tener como fondo ese litigio con el padre. ***El Proceso, La colonia penitenciaria, El Castillo***, por ejemplo, todos plantean un proceso interminable, difícil de resolver, pues la ley que podría ordenar los actos de los personajes, no está tan clara o incluso es inexistente, o desconocida por las dos partes, de manera que los papeles de juez y reo pueden intercambiarse y la resolución se dilata en el tiempo. De ahí que los escritos literarios y aquéllos que podemos llamar biográficos, se confundan en cuanto al contenido que es único: el proceso o absolución de ese padre.

Estos procesos sobre los que escribe, al igual que el de la carta, nunca terminan. ¿Cómo interpretar sino esta carta al padre más que, como un aplazamiento del juicio al

que le somete? El significado de la carta es, que el proceso continúe, que no se cancele, que continúe abierto. Que el padre permanezca en el lugar en que está, para que el suyo propio no se modifique. La carta termina así: “... *las cosas no pueden en la realidad adaptarse tan bien como se ajustan las demostraciones en mi carta, pues la vida es algo más que un rompecabezas; pero con la corrección que resulta de este escrito, se ha logrado, en mi opinión algo tan próximo a la verdad, que puede tranquilizarnos un poco a ambos y hacernos más fáciles la vida y la muerte*” (1996).

Kafka culparía al padre del fracaso en sus intentos de matrimonio. ¿Pero donde situar esta prohibición paterna?, ¿Hay tal prohibición? ¿De qué prohibición se trata?

Desde el artículo de Freud, ***Tótem y Tabú*** (1912-13), sabemos que la prohibición no aleja el deseo sino que lo entroniza. Que tratándose del deseo, la prohibición paterna opera como su fundamento; esta prohibición no causa las inhibiciones del sujeto o la desaparición del deseo sino que, por el contrario, es causa de la supervivencia de éste. En el mito de Tótem y Tabú, el padre es el que ha sido matado porque era el único que tenía acceso al goce ilimitado de todas las mujeres de la tribu. Es un padre que impone una restricción por puro capricho. Cuando los

hijos le matan, el odio al padre se transforma en amor al padre, por el sentimiento de culpa. Esta muerte hace pesar sobre ellos una ley, que instala la prohibición y les somete a todos a las mismas reglas. Es una ley que pone un límite al goce e instala a ese padre muerto como instancia simbólica. Ahora, mediando la prohibición que la ley conlleva, hay un límite al acceso del sujeto a la mujer del grupo; prohibición que lanza el deseo hacia afuera y abre al sujeto hacia otros objetos.

Hay un párrafo de la carta que llama la atención porque pareciera ser la razón de ella. Dice así: *“...los proyectos de matrimonio fueron el intento más grandioso y esperanza de salvación, aunque luego no fue menos grandioso el fracaso final. Dado que en este terreno todo me sale mal, temo que tampoco consiga hacerte entender estos intentos de matrimonio. Y sin embargo depende de ello el éxito de toda la carta”* (1996).

La prohibición de este padre que Kafka construye, sugiere algunas preguntas: ¿Este padre prohíbe a la madre?, ¿prohíbe a las otras mujeres?, ¿prohíbe algo? No parece tanto que sea un padre que prohíba, (el padre, únicamente, se habría limitado a mostrar su desacuerdo con un matrimonio precipitado). Más que prohibir, parece estar colocado por Kafka como aquel a quien habría

que pedir permiso. Necesita que el padre le autorice de algún modo.

## ELECCIÓN DE OBJETO Y CONDICIÓN DE AMOR

Kafka había conocido a July Wohryzek en el otoño de 1918. Es su tercer compromiso y el que sería más breve. July era hija de un ayudante de sinagoga -una especie de sacristán- y el padre le habría reprochado la elección.

En noviembre de 1919, interrumpe el diario y escribe dos largas cartas: una a la hermana de July contándole las razones que le han inducido a renunciar al matrimonio y otra al padre.

*“En este asunto del matrimonio confluyen al parecer dos cosas opuestas en mi relación contigo, y lo hacen con más intensidad que en cualquier otro terreno. Tendría una familia, que es lo más grande que, según tu, puede conseguirse, lo más grande que tu mismo has alcanzado; yo sería tu igual; todas las humillaciones y tiranías anteriores, eternamente renovadas, pasarían a la historia. Esto sería como un cuento de hadas, pero en ello reside justamente lo problemático. Es demasiado; no es posible aspirar a tanto”* (1996).

En estas palabras de Kafka escuchamos algo de un conflicto en ese



“ser tu igual”, algo de querer ser como el padre y no poder. Pero ¿qué significa “ser tu igual?” Podemos pensar también que es porque de algún modo habita en él el anhelo de ocupar el lugar de ese padre, (él sería ese padre poseedor de la madre), y que es por ocupar ya, ese lugar único, que él está petrificado para acceder a ese ser hombre, ser como el padre, fuera de la escena familiar; petrificado para poder sostener el deseo en la elección de una mujer.

Kafka sigue escribiendo: “... en estos intentos (de matrimonio) se concentraban, por un lado todas las fuerzas positivas de que disponía, y por otro lado, todas las fuerzas negativas, la debilidad, la falta de confianza en mi mismo, la conciencia de culpa, tendían un cordón entre yo y el matrimonio”.

“Concibes el fracaso de mi matrimonio como uno más en la lista de mis fracasos, ...no das la debida importancia al asunto. Me atrevo a decir que en toda tu vida te ha ocurrido nada de tanta importancia como la que ha tenido para mi ese intento de matrimonio”.

“No podías respetar mucho mi decisión después de romper dos veces mi compromiso con Felice y de haberlo reanudado otras dos veces, de haberos arrastrado a tí y a mi madre, hasta Berlín para el com -

promiso, y todo en vano.” (Felice es la primera novia, de la que luego hablaremos).

“La idea fundamental de ambos intentos de matrimonio –sigue diciendo- era totalmente correcta: fundar una familia, independizarme. ... aceptar todos los hijos que vengán, mantenerlos en este mundo tan inseguro e incluso guiarlos un poco, es lo máximo que, según mi convicción, puede conseguir un hombre.” “¿Por qué entonces no me he casado? ... al parecer soy intelectualmente incapaz para el matrimonio. ... a partir del momento en que decido casarme, ya no puedo dormir, me arde la cabeza día y noche, mi vida ya no es vida, ando tambaleándome presa de la desesperación” (1996).

Después de cada uno de los tres compromisos de matrimonio, éstos son rotos a iniciativa de Kafka.

El primero fue con Felice Bauer. La conoció, en 1912, en casa de su amigo y editor, Max Brod; la relación que pudo establecer con ella, al igual que con las otras mujeres, fue casi exclusivamente epistolar. Felice vivía y trabajaba en Berlín y aunque sólo la separaba de Praga un viaje en tren de seis horas, los kilómetros eran una protección suficiente para Kafka. Durante los cinco años que mantuvieron correspondencia, el tiempo que pasaron juntos no sumó más que unas pocas semanas. A

partir de las primeras cartas, él comienza a hablarle de sus enfermedades y a dar miles de ejemplos de su falta de méritos, poniendo así distancia, mientras aún la cortejaba.

Cuando la conoció, anotaría en su diario, que al verla pensó que era una criada, aunque no sintió curiosidad por saber quien era; y anota también, que al sentarse y mirarla, ya tenía un juicio inquebrantable. En mayo del año siguiente, Kafka es presentado a la familia Bauer. Las primeras crisis en la relación surgen unos meses más tarde.

En Junio de 1914 es el compromiso matrimonial, que se publica en los periódicos de Praga. Al mes siguiente queda roto. Recordando esto escribirá en el diario: *“Me estremecí cuando vino a mí en la gran habitación para recibir el beso de compromiso matrimonial. La expedición con mis padres rumbo al compromiso fue para mí una tortura en cada uno de sus pasos. Nada me intimidaba tanto como estar sólo con F. antes de la boda”* (1995).

Mediando la distancia, sus sentimientos son otros, pues nada sostiene más el imaginario que la ausencia. Y en una de las muchas cartas que le escribiría, dice: *“¡Qué discursos pronuncio para ti, acostado en la penumbra! ¡Cómo hablo silenciosamente conmigo mismo para mi destinataria más querida!”*

En 1915 se reanuda la relación y en julio de 1917 es el nuevo compromiso oficial, que volverá a romperse cuando, ese verano, Kafka enferma de tuberculosis. La enfermedad le permite romper este segundo compromiso con Felice que un año más tarde se casará con otro. Después del diagnóstico de tuberculosis, de su decisión de romper el compromiso y de su excedencia temporal, se traslada al campo con una de sus hermanas. Allí escribirá acerca de su enfermedad, refiriéndose a ella como *“un símbolo de la herida cuya inflamación se llama Felice, y cuya profundidad se llama justificación”*.

Kafka no puede mantener los amores que inicia. No puede casarse y dice que no quiere o que el padre se lo prohíbe.

Lo que nos permite situar la posición del sujeto en los avatares de la vida amorosa, es la referencia al complejo de Edipo. En esa elección de objeto amoroso la clave es la posición que el sujeto tiene frente al límite impuesto por la ley del padre. Para cada uno, sus objetos sexuales se constituyen y cobran importancia, sobre el fondo de prohibición de los objetos familiares. Pero no hay elección sin pérdida. El objeto encontrado es, en realidad, un objeto reencontrado sobre el fondo de una pérdida primera. Es el primer objeto prohibido, la madre, la referencia que determina la elección de los

objetos de amor. Estos objetos posteriores se constituirían como metáfora de ese objeto primordial y sustitutos de él.

¿Qué lugar ocupan las mujeres para Kafka? Pareciera que todas son la madre. Que cada mujer presentifica ese objeto prohibido, pero que no puede hacer metáfora de él. No hay efecto de desdoblamiento, de manera que el objeto no tiene para él, el carácter de objeto reencontrado. Una cierta renuncia, necesaria para que el sujeto pueda acceder al mundo de los objetos, pareciera no estar.

La pregunta es cómo se jugó aquí la función paterna, cuáles fueron sus avatares, y la posición del hijo ante ella, las dificultades en la constitución de sus identificaciones que pudieran facilitar elegir una mujer otra que la madre.

Kafka puede enamorarse, pero no puede traspasar ese amor imaginario, que sitúa al objeto, a la manera del amor cortés, en el lugar del ideal; no puede trascender el amor del narcisismo, que es por otra parte, soporte de todo amor. Sus inhibiciones nos recuerdan la época del amor galante, en la que la corte apasionada del pretendiente sólo era concebible, si estaba seguro que el objeto de su amor correspondía a una mujer lo más reticente posible. La ilusión romántica vendría a decir

que lo que sostiene el compromiso humano es el amor perfecto. Pero esta idealización no es sostenible.

¿Por qué no puede sostener el deseo que le mueve a iniciar relaciones que no puede mantener? ¿Qué alienta, qué alimenta el deseo, qué lo hace viable?

El sostén de cualquier erotismo posible es la relación imaginaria primordial. La relación de objeto, el campo del amor, se inscribe, por tanto, en el marco del narcisismo. Pero no hay amor realizable, que pueda trascender este marco narcisista, sino más allá de la relación imaginaria.

Sólo en un campo de tres registros es posible inscribir la pregunta por el deseo. Para que la pareja se mantenga, para que la situación sea sostenible, es preciso que la posición sea triangular. Un Otro es necesario para sostener el deseo, y que éste no sea un deseo estéril. Un tercero que ponga orden y palabras. Esta triangulación es el elemento que nos humaniza, haciéndonos sujetos del lenguaje, del deseo.

En Kafka el deseo desfallece y el amor no puede mantenerse porque falla lo que sería su soporte. El amor sería como un velo, la envoltura que cubriría el deseo, y que es puesto en juego como reflejo de una carencia, de un límite. El deseo no se define

por su satisfacción sino que vive de su insatisfacción, siempre hay algo que falta. Es aquello que no puede ser dicho ni pedido pero que se desliza bajo lo dicho o lo pedido, que nunca está en posición explícita, sino alusiva. Ningún objeto coincide con lo que el deseo busca. Lo que aleja la perspectiva ideal de que una elección de objeto supusiera la plenitud en la satisfacción del sujeto.

## MILENA JESENSKÁ

De las mujeres con que Franz Kafka se relacionó, Milena es la más conocida. Sobre todo porque dentro del género de la correspondencia amorosa editada, las cartas que le escribió quizá estén entre las más difundidas.

Kafka siempre escribió en alemán y Milena Jesenská, era la traductora de su obra al checo. Cuando se conocen, Milena está casada y Kafka, a su vez, está comprometido con July Wohryzek. Las circunstancias que rodean a Milena cuando ellos inician su relación vienen acompañadas ya de cierta imposibilidad. El *no podrá ser* que ella misma le escribe su matrimonio la distancia (Milena vive entonces en Viena). Todo eso está ahí al comienzo.

¿Qué grado de proximidad podía Kafka permitirse? Mantuvieron una apasionada relación epistolar y unos

breves y complicados encuentros. No tuvieron que confrontar su amor en la realidad. Su amor, vivió sólo en las cartas que Kafka le escribía a un apartado de correos de Viena y de las que no se conservan las respuestas. Ella será, por otra parte, la única mujer no judía de su vida.

Se enamora de una imagen de Milena. En la segunda carta que le escribe, dice: *“Advierto que no consigo recordar su rostro con detalle. Sólo recuerdo como se alejaba entre las mesitas del café; su figura, su vestido, todavía los veo.”*

Y en otro momento: *“... un breve encuentro aislado, casi mudo, es en el recuerdo evidentemente inagotable.”* *“Difícilmente consigo un ratito para escribir a la verdadera Milena, ya que otra más verdadera aún estuvo aquí conmigo, todo el día, en la habitación, en el balcón, en las nubes”* (1995).

Esta correspondencia tiene lugar muy poco tiempo después de la **Carta al padre**. Se inicia cuando Kafka está curándose en Merano, después que le fue diagnosticada una enfermedad pulmonar.

¿Cómo articular el contenido de estas cartas, el despliegue de esta relación y la carta al padre de la que le habla, al menos en tres ocasiones, como algo clave para él?

Algunas cartas tratan del marido de Milena, donde éste viene a ocupar, para Kafka, el mismo lugar que el padre. Alguien a quien también tiene miedo, y que a la vez que querría apartar de Milena, sería, según sus propias palabras, “*realmente terrible que lo hicieras*”, le dice a ella. El marido ocuparía entre ellos, el lugar del tercero perjudicado.

Freud trata esta cuestión del “perjuicio del tercero”, en su artículo **Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre** (1910). Para algunos hombres, entre otras condiciones eróticas, estaría el no poder elegir a una mujer que se halle libre, sino a mujeres que ya estén comprometidas. Sobre el modelo de la hostilidad edípica al padre, elegirían una mujer que ya tenga otro hombre, marido, novio o amante, que sería el perjudicado en cuestión.

Milena le habría pedido que se encontrasen en Viena. Y hay un buen número de cartas dedicado a este ir o no ir a Viena: las posibilidades, las dudas, cómo ir, qué tren tomar, todas las dificultades y el conflicto que esto le crea, son un testimonio desgarrador.

*“...mañana le escribiré nuevamente y le explicaré porque, dentro de lo que uno puede asegurar, no iré a Viena; y no me conformaré hasta que le oiga decir que tengo razón.”*

*“No quiero ir a Viena (Milena, ayúdeme, comprenda más de lo que le digo!), no quiero ir porque no podría soportar la tensión mental. Estoy mentalmente enfermo; la enfermedad de los pulmones no es más que un desbordamiento de la enfermedad mental (1995).*

Finalmente se encontraron en Viena en esta ocasión y alguna otra. Es a raíz de uno de estos encuentros, en la ciudad de Gmünd, donde sitúo el enfriamiento de la relación. La Milena del principio, la del “no podrá ser”, se ha transformado. Ahora su posición es otra, ella es una mujer deseante, que después de este encuentro le escribirá y le hablará de la posibilidad de vivir juntos.

El acento puesto en la imposibilidad, peligra. Sólo cuando la mujer se transforma en objeto imposible, vuelve a ser objeto. En medio de la relación epistolar que mantuvieron, Kafka no podrá continuarla, y pedirá primero a Milena que no se escriban a diario y posteriormente, que dejen de escribirse.

## REFLEXIONES FINALES

La elección del objeto de amor, habla más de una posición del sujeto que de una acción voluntaria en la elección de su pareja. Toda elección sería, por tanto, una “elección forza-

da”, en función de los avatares del Edipo.

En el recorrido que precede, he intentado mostrar las paradojas que acompañan al deseo humano, tomando como pretexto la palabra de Franz Kafka y la imposibilidad de su amor.

Después de esta lectura, estaríamos quizá tentados de suponer, que la vía normal por la que se afianza una elección de objeto, implica la plenitud de una satisfacción del sujeto, pero no deja de ser ésta una perspectiva ideal contraria a la experiencia, y más aún a la experiencia psicoanalítica. Por razones de estructura, como hemos dicho, el deseo humano está marcado por un, “pero no es eso, no es eso”. No se concluya demasiado rápido que todo hombre

debería casarse necesariamente. Cada uno afrontará de un modo particular la experiencia de la castración simbólica, si bien el matrimonio, y lo que recubre en cuanto a relación sexual fallida, representa el lazo social donde se revela bien a las claras dicha experiencia.

En cuanto a la imposibilidad de Franz Kafka, un año antes de morir, en 1923 escribirá a Milena: “...lo peor es, sin embargo -ni yo me lo imaginaba-, que no puedo seguir escribiendo estas cartas, ni siquiera estas importantes cartas. Por favor no nos escribamos más.” “...esas cartas sólo son una tortura, nacen del tormento, incurable, y conducen al tormento, también incurable; ¿qué falta hacen en un invierno como éste? Callar es la única manera de vivir” (1995).

## REFERENCIAS

- Dor, J. (1993). *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1909). Análisis de un caso de neurosis obsesiva (Caso «El hombre de las ratas»). En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1910). Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1912). Sobre una degradación general de la vida erótica. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1912-13). Tótem y tabú. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kafka, F. (1983). Ante la ley. En *Obras Completas*. Barcelona: Teorema.
- Kafka, F. (1995). *Cartas a Milena*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kafka, F. (1995). *Diarios (1903-1923)*. Barcelona: Tusquets.
- Kafka, F. (1996). *Carta al padre*. Barcelona: Lumen.
- Lacan, J. (1979). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (1980). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1985). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y Textos 1*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1987). *Seminario 11; Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *Seminario 2; El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *Seminario 17; El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1996). *Seminario 4; La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1998). *Seminario 1; Los Escritos Técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Leclaire, S. (1987). El obsesivo y su deseo. En J. D. Nasio (comp.); *El Acto psicoanalítico* (pp. 133-157). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Masotta, O. (1976). Consideraciones sobre el padre en "El Hombre de las Ratas". En *Ensayos Lacanianos*. Barcelona: Anagrama.
- Masotta, O. (1979). *Lecciones de introducción al psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- Miller, J.-A. (1992). *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Buenos Aires: Manantial.
- Safouan, M. (1977). La figura del padre ideal y sus incidencias sobre la relación del sujeto con la verdad. En *Estudios sobre el Edipo*. México: Siglo XXI editores.
- Safouan, M. (1977). La función del padre real. En *Estudios sobre el Edipo*. México: Siglo XXI editores.